

JOAQUIN GARCIA HUIDOBRO – CARLOS I. MASSINI – BERNARDINO BRAVO LIRA, *Reflexiones sobre el socialismo liberal*, Editorial Universitaria S.A., Santiago (Chile), 1988, 158 págs.

Los autores se proponen en este ensayo acerca del fenómeno denominado "socialismo liberal", un análisis del mismo tratando de delimitar conceptualmente sus alcances actuales, sus tendencias, su ámbito de influencias, y su desarrollo en el mapa político actual.

Desde esta perspectiva, los autores proponen un estudio histórico descriptivo del fenómeno, comenzando por ubicar espacio-temporalmente el nacimiento y desarrollo de estas ideas –que podríamos situar en el origen de la modernidad– para luego continuar con un análisis de los elementos que conforman al llamado socialismo liberal.

Por último se deja en manos de los lectores las conclusiones que ha arrojado el presente trabajo, elaboradas con un norte crítico y con una manifiesta intención valorativa.

En la lección I, se trata de explicar el nacimiento de la modernidad con la ruptura de la cristiandad a partir de 1517. Todo el proceso que guía la reforma de Martín Lutero y de Juan Calvino, acompañada de expresivos pensadores de aquella época –Guillermo de Ockam, Tomás Moro– así como el nacimiento del anglicanismo cismático, tienen la característica de cambiar radicalmente, según lo expresan los autores, desde la idea de Dios, como algo absolutamente ajeno, hasta los orígenes mismos del conocimiento –léase nominalismo– pasando por un modo de ver la vida social totalmente distinto al de la alta Edad Media, protagonizado por una ruptura total entre razón y fe, Escritura y tradición, sumiendo al hombre moderno en un atrevido subjetivismo.

La lección II, intenta explicar los componentes de la mentalidad del hombre contemporáneo a partir del fenómeno racionalista que invadió el mapa cultural occidental hacia los siglos XVII y XVIII, tomando aquí los autores el término racionalista en su sentido más amplio, globalizante de las ideas cartesianas, los

idealismos de origen alemán, hasta las formas empiristas inglesas. De la misma forma, y a través de un desarrollo de las ideas y actitudes racionalistas se describió su apogeo y su crisis, manifestada por los relativismos y colectivismos de los siglos XIX y XX. Distintos acontecimientos fueron delimitando la estructura del hombre racionalista, cuyas expresiones más demostrativas son el deslizamiento de las humanidades hacia el campo de las ciencias exactas, la búsqueda del criterio de certeza como criterio de verdad, como así también todo el movimiento enciclopedista francés, seguido de una inapelable "muerte de Dios"; estos factores constituyen la realidad del "hombre moderno", científicista y calculador. La ruptura con la teología es total.

El apogeo de este itinerario moderno lo encontramos en el desarrollo que en los siglos XVIII y XIX tuvieron el Estado y el espíritu absoluto de Hegel, por un lado, la Sociedad Comptiana con su teoría de los Tres Estados, por otro, y los conceptos de economía e historia en Marx. Todo esto ya se había comenzado a edificar con el divorcio absoluto que Kant estableció entre el ser y el conocer, para concluir en un paraíso terrenal construido a partir de la razón todopoderosa, que fructificó en una sociedad ideal, expresiva de las ideas de progreso indefinido de la humanidad. Como corolario de esto, y como anunciáramos más arriba, la crisis y el derrumbe de este mundo ideal tiene su *Watergate* en las ideas relativistas y colectivistas que culminan con el estallido bélico mundial del siglo XX (1914 y 1939).

Los autores, a través de agudas reflexiones, pregonan la disolución de estos sistemas relativistas y colectivistas, lo que obligadamente nos lleva a mirar hacia los acontecimientos que derrumban la Puerta de Brandemburgo en las cercanías del siglo XXI. De allí la utilidad de este ensayo, por su seriedad histórica y por su inestimable valor actual, a la luz de los recientes acontecimientos del Este. Concluye esta lección con una relación circunstanciada de la nefasta intervención del racionalismo en la Iglesia, mellando los cimientos mismos del dogma cristiano (movimientos posteriores al Concilio Vaticano II), y sustituyendo el mensaje salvífico de Cristo por la liberación marxista (Teología de la liberación). La tragedia racionalista y su influjo actual, en la opinión acertada de los autores, ha logrado "desencadenar las potencias inferiores del hombre" (*Entfesselung der Unterwelt*), es decir, un desenfrenado "afán de dominar, de poseer, de gozar en contra del espíritu".

La lección III intenta despejar la paradoja en que se sitúa todo el pensamiento racionalista ilustrado acerca de los aspectos fundacionales de los derechos humanos, que tanto en su legado derechista como izquierdista asume un papel simplemente proclamador. La síntesis política de este pensamiento —léase "socialismo liberal"— se sitúa en esta posición. El desarrollo de esta

paradoja ha sido analizada acertadamente por Carlos I. Massini en su obra *Los derechos humanos, paradoja de nuestro tiempo*. Alfabetá Impresores, Santiago (Chile), 1989, cuyas páginas sugerimos abordar para completar la lección.

La lección IV es un análisis que refleja las consecuencias que han informado el mapa político actual acerca de los conceptos de "mesianismo, ideología y revolución", a partir de la total inversión de los supuestos gnoseológicos cristianos, que a través de su racionalismo deformador, degeneran en lo que los autores llaman social-liberalismo o también llamada ideología marxista, que a través de una pretendida terrenalización de la Iglesia de Cristo ha conducido a una negación de la dimensión total del hombre, para librarlo a toda suerte de totalitarismos ideologistas —léase la revolución permanente de Lenin, el gobierno de los arios en Hitler, o también sus antecedentes medievales como Joaquín de Fiore y su dictadura monástica—. Sin lugar a dudas, los autores concluyen en afirmar que el "inhumanismo ideologista" del siglo XX ha logrado escribir las páginas más crueles de nuestra era.

La lección V implica detenerse unos instantes en lo que significó la revolución marxista para la concepción del hombre, llegando a un antropocentrismo científicista que despojó al hombre de todo lo que es y tiene, llegando por esta vía a toda suerte de totalitarismos, en los cuales de nada sirve exaltar valores como la democracia o la libertad ya que el hombre según lo expresa Marx en su Tesis VI a Feuerbach, es un "conjunto de relaciones sociales", lo que es imprescindible comprender cabalmente para no caer en los errores de ingenuidad de los socialismos utópicos de sus predecesores. De esta manera el mesianismo marxista enterró al hombre bajo la omnipresencia de un Estado todopoderoso y omnisciente que ocupará todo el espacio social, no dejando lugar a ningún Dios, que pueda "dormir" el espíritu revolucionario, en una carrera sin límites hacia la liberación total del hombre.

La lección VI pertenece a ese género de ensayos que con un estilo literario punzante y valiente desmenuza uno de los desafíos políticos contemporáneos más vigentes. La crítica recae en la doctrina gramsciana de la revolución. Después de explicar las diferencias conceptuales y metodológicas con sus "padres" ideológicos (Marx y Lenin) concluyen los autores en definir a este nuevo proyecto comunista como uno de los peligros más graves que enfrenta la Europa Occidental. Fundamentalmente por la inversión doctrinal de Gramsci y la desorientación que produce en una sociedad occidental indefensa ante este nuevo estilo político. La relativización moral y la secularización total, incluso dentro del mundo eclesiástico, no es más que la culminación de las máximas gramscianas, que a través de sostener que "todo es política", se apropia de las superestructuras sociales como medio para lograr la transformación total de la

estructura económica. Gramsci no renuncia al papel hegemónico y dirigente del partido y del "Estado democrático", con falsas promesas que hacen recordar las exhortaciones del "príncipe" en Maquiavelo. Los autores dicen sin titubeos que numerosas son las instituciones que colaboran ingenuamente con este proyecto, desde las "Iglesias progresistas y populares" hasta los maduros partidos "social-demócratas" occidentales, lo que multiplica indefinidamente las posibilidades de triunfo.

La lección VII apunta a volcar la reflexión de los lectores hacia una introspección crítica acerca del presente y futuro del legado moderno. Distintas preguntas, como dónde pervive realmente la modernidad, ¿es el socialismo-liberal una expresión de la crisis de la modernidad o una manifestación del sentir posmoderno, o simplemente una reedición de viejas recetas para nuevos problemas? Todas estas preguntas serán descifradas con especial rigor en un intento de redescubrir la actitud del hombre en las postrimerías del siglo XX. Cuáles son los signos de su actual rechazo y los fenómenos que han logrado sobrevivir y que hacen de las ideas modernas tema para una discusión que no ha sido agotada.

La lección VIII contiene pronósticos acertadamente descriptivos de la crisis que atraviesa la sociedad occidental de los 90. Trata de la evolución de los socialismos en la Europa del siglo XIX, y de cómo transformaron sus estructuras a partir del marxismo. Poco tardaron estos nuevos socialistas revolucionarios moderados al estilo Ebert o Ramsay Mc Donald en abrazar la tesis gramsciana del poder y la política, y fue esta adaptación de las ideas revolucionarias marxistas con una sociedad capital-consumista la que ha creado el molde de los modernos partidos social-liberales. Una idea acabada de su *modus operandi*, de su modelo de hombre y político y de su socialismo burgués, está contenida en pocas pero expresivas páginas que vale la pena leer.

En el fondo, siempre la tesis marxista sigue sosteniendo el andamiaje de este moderno fenómeno que sus intelectuales guardan especial interés en defender, a veces expresivamente, como surge del artículo publicado en el periódico "El País" (del 13-03-90), donde el profesor judío-canadiense de filosofía política de la Universidad de Oxford, Gerard Cohen, ante los nuevos acontecimientos de la Europa Oriental, afirma que estos sucesos no mellan la profecía de Marx, sino más bien la afirman, ya que la revolución del proletariado sólo se producirá con éxito en países de capitalismo avanzado, justificando de esa manera el fracaso de la experiencia soviética.

La lección IX nos describe sintéticamente el ambiente del socialismo-liberal, y este será como no se podría pensar de otra manera a esta altura del desarrollo: la Sociedad Opulenta. Esta sociedad industrializada de post-guerra ha

permitido conscientemente que las estructuras del Estado-Bienestar elaboren su propia ética social basada en la relativización de los valores y en la masificación e instrumentalización del hombre, que no significa otra cosa que la misma esclavitud del hombre frente al Estado benefactor. De esta manera se crea al hombre moderno, subjetivista, materialista e individualista y a su inestimable aliado político, el Partido Social-Liberal.

La última lección trata de mostrar al lector cuáles son las características y consecuencias de esta alocada carrera emancipadora del hombre hacia la autorealización total. Distinguen los autores varias etapas en esta cruzada emancipadora que son las siguientes: a) el democratismo liberal; b) la sociedad capitalista y opulenta; c) el socialismo clásico; d) el socialismo científico; y como última y actual etapa, e) la emancipación o liberación sexual. Muchos fueron los ideólogos de este camino, empezando por Francis Bacon, Rousseau, Marx, Nietzsche, y llegando con Sigmund Freud –cuyo pensamiento fue fuertemente distorsionado por sus utilizadores– y Reich, a dar un panorama completo de esta misión emancipadora. Como es lógico suponer, el vehículo político que más acabadamente realiza estos ideales, es el "Socialismo-liberal o social-democracia". Pero la historia "emancipadora" nos ha demostrado que nunca una de estas etapas logró completamente su finalidad, la pregunta que ahora los autores se hacen es: ¿y ahora que sigue? ¿cuál será la siguiente etapa de este proceso liberalizador?

Para terminar bosquejaremos algunas de las conclusiones que los autores extraen de este análisis: En primer lugar sostienen que no son conclusiones definitivas dada la contemporaneidad de la problemática, sino más bien se recalca el carácter "dialéctico u opinativo" de las mismas. Se concluye en que el socialismo-liberal es un fenómeno típicamente moderno. Además se afirma que sus fuentes teóricas son muy diversas. Pero se puede destacar un común denominador: el subjetivismo inmanentista. Y por último, sostienen los autores que es posible aseverar que nos encontramos ante un fenómeno original. No es posible encuadrarlo en nada conocido. Su estricta novedad nos exige abordar este dato político-cultural con una exigente actitud crítica.

Hasta aquí las reflexiones son válidas y el desafío se plantea para los intelectuales que con una postura rigurosa deberán emprender el difícil camino de la intelección de la realidad a partir de las sugerentes páginas que acabamos de analizar.